

**¿CÓMO SE HA REALIZADO LA PRUEBA?****Duración**

Los alumnos disponen de **200 minutos** (50 por competencia) más 45 para un cuestionario general

**Dos jornadas**

La prueba dura **dos días** e incluye una encuesta para los profesores y la dirección de los centros

**29.154 alumnos**

La muestra utilizada en el estudio roza los 30.000 alumnos de **2.º de la ESO**, de 870 centros de toda España

**Cambios**

La evaluación de diagnóstico se realizará a partir de ahora en **6.º de primaria y 4.º de ESO**

dor”, insistieron en el Ministerio de Educación.

El informe aborda también dónde radican las diferencias de rendimiento. Mientras que la variabilidad entre centros de una misma comunidad autónoma oscila del 9% en matemáticas y el 17% en lengua, cuando se analizan los distintos registros en el propio centro, la diferencia llega a alcanzar hasta el 90%.

En todo caso, el estudio concluye que el principal factor que influye en los resultados de los alumnos son sus expectativas educativas. Así, en competencia lingüística la distancia entre aquellos que esperan sólo acabar los estudios obligatorios de la ESO y los que aspiran a terminar una carrera universitaria supera los 100 puntos.

**EN CABEZA**

**Navarra, Castilla y León, Madrid y La Rioja obtienen los mejores registros**

**¿DE QUÉ SIRVE REPETIR?**

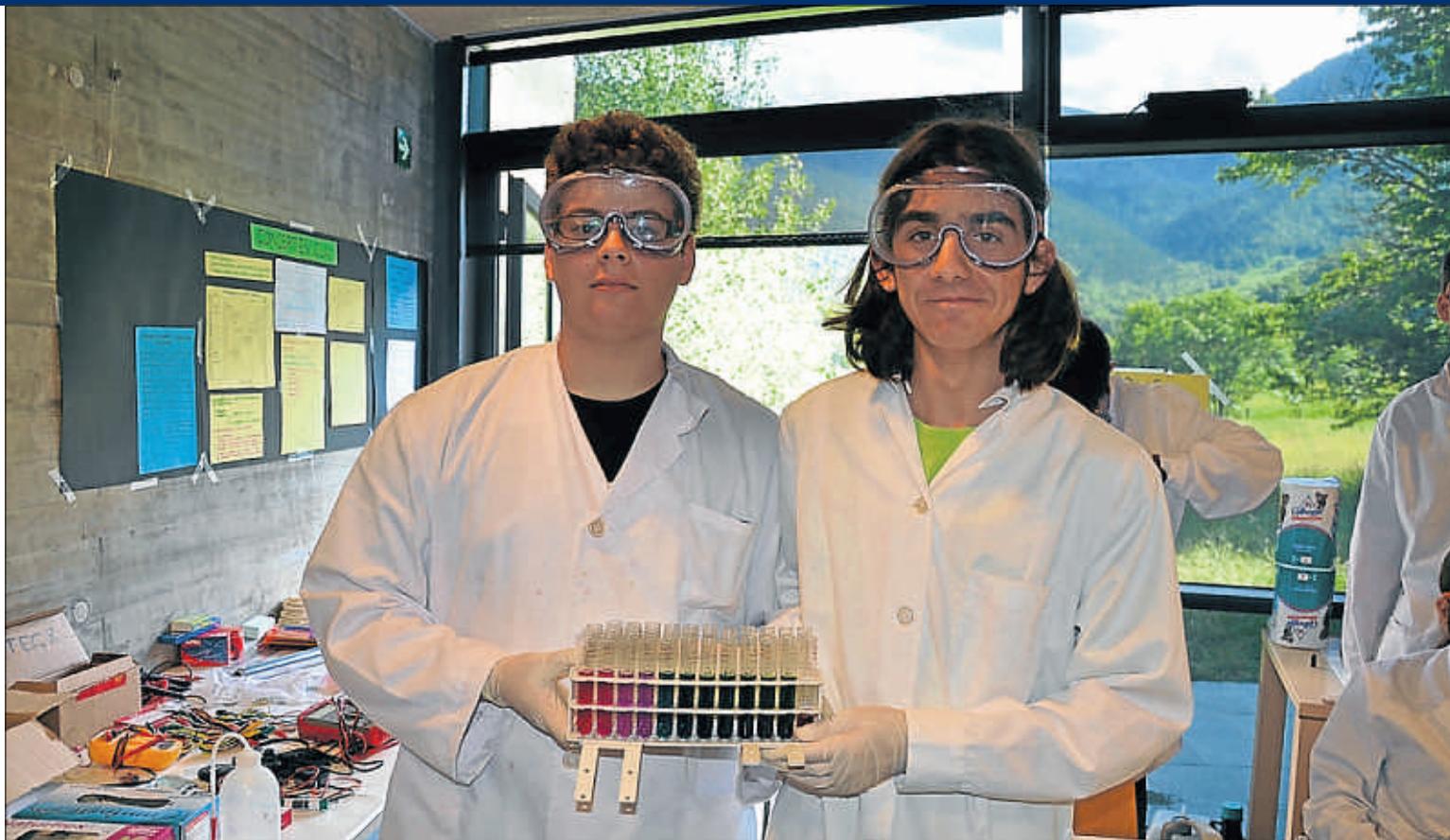
**“Hay que replantear las repeticiones”, defiende el número dos de Educación**

Según los resultados obtenidos, la presencia de alumnado nacido en el extranjero no tiene “prácticamente incidencia” en el nivel de adquisición de competencias de los nacidos en España. “Nuestro sistema es muy equitativo; es capaz de absorber a los chicos y chicas que vienen de fuera”, comentó Bedera, al tiempo que recordó que los alumnos extranjeros suponen más del 10% del total.

En todo caso, la distancia en términos de rendimiento entre chavales nacidos en España o fuera oscila entre los 30 y 40 puntos. Se trata de la mitad de la distancia que se da cuando se comparan las puntuaciones, si se tienen en cuenta variables como el nivel de estudios de los padres o el número de libros que tienen en casa los estudiantes.

En cuanto a las diferencias entre centros públicos y los de titularidad privada, se dan hasta 47 puntos más a favor de estos últimos. Sin embargo, cuando los analistas de la evaluación general de diagnóstico descuentan los efectos del entorno social, económico y cultural de los alumnos, esta distancia se reduce a 20 puntos en competencia social y ciudadana o a 6 en matemáticas.

El informe concluye que, al comparar los resultados de las distintas autonomías, pesan indicadores como el nivel de estudios de la población adulta (de 25 a 64 años), la esperanza de vida escolar a los 6 años, la ratio de alumnos por profesor o la tasa de graduado en ESO. ●



Dos de los alumnos que participan este verano en el *stage* del Centre Natura de les Planes de Son tras haber cursado 4.º de ESO

*Jóvenes promesas científicas de secundaria inician su formación en un ‘stage’ en el Pirineo*

# La excelencia es posible

**JOSEP CORBELLA**  
Barcelona

**A**ina Martínez es en ciencia un caso similar al de Cesc Fàbregas en fútbol. Los dos son de Arenys (Cesc, de Mar; Aina, de Munt). Los dos han iniciado su carrera en un centro de formación de excelencia en Catalunya (Cesc, en la Masia del Barça; Aina, en el Centre Natura de la Obra Social de Catalunya Caixa). Y los dos han sido captados, siendo aún menores de edad, por instituciones de élite de otros países para completar su formación e impulsar sus carreras (Cesc, como es sabido, por el Arsenal, que lo fichó cuando tenía 16 años; Aina, por el Instituto de Tecnología de Massachusetts –o MIT– de Estados Unidos).

A sus 17 años, Aina Martínez, hija de un mecánico de bicicletas y de una profesora de secundaria, está a punto para hacer las maletas y viajar a Massachusetts para cursar allí la carrera. Las dos carreras, más bien, porque tiene previsto matricularse en Física y en Biología al mismo tiempo si se le autorizan. El MIT le ha concedido una beca que cubrirá el grueso de los 87.000 dólares (unos 60.000 euros) que cuesta allí un curso, alojamiento y comida incluidos. Ella está obligada, eso sí, a realizar algún trabajo en el campus, por ejemplo en un laboratorio o una biblioteca, para aportar 4.000 dólares de la matrícula (unos 2.750 euros).

Nada de esto habría sido posible “si no me hubieran seleccionado antes para el programa Joves i Ciència” de Catalunya Caixa, explica. Este programa, iniciado en el 2008, selecciona cada año a



**Aina Martínez (izquierda) y Carla Conejo, en la Pedrera**

unos cincuenta estudiantes de 4.º de ESO para empezar a formarles como investigadores. Les garantiza formación durante los tres veranos siguientes.

El primer verano hacen un *stage* en el Centre Natura de les Planes de Son, en el Pallars Sobirà. “Es una gran experiencia”, explica Carla Conejo, que coincidió con Aina Martínez en el Centre Natura en el 2009. Se disfruta mucho, pero también se trabaja mucho. “Yo llegué a ir al laboratorio en pijama en mitad de la noche para controlar cómo crecían las bacterias de nuestro experimento”, recuerda Carla, que fue seleccionada para el área de genética y biología molecular. Aina, seleccionada para el área de astronomía, hacía observaciones cada noche que las nubes lo permitían hasta las dos o las tres de la madrugada.

El segundo verano, los participantes en el programa hacen un *stage* en un centro de investiga-

ción, casi siempre de Catalunya. Carla trabajó así el año pasado en un proyecto sobre la leucemia linfática crónica en el Centre de Re-

**EL DATO**

## Mucha demanda para pocas plazas

■ “Hay candidatos muy buenos que quedan fuera del programa Joves i Ciència”, admite Salvador García, de Catalunya Caixa. Este año se han presentado 731 alumnos para 52 plazas. “No tenemos capacidad para más en el Centre Natura”, explica. De cara al futuro está “previsto impulsar nuevas iniciativas con profesores y con alumnos que quedan fuera”.

gació Genòmica (CRG). Aina ya fue seleccionada para ir al MIT en el marco de un programa res-tringido cada año a 50 estudiantes de Estados Unidos y 30 del resto del mundo.

“Llegué con un mal nivel de inglés”, reconoce. “Me tuve que espabilar. Los primeros días no entendía lo que me decían cuando me hablaban. Si alguien decía algo y los demás se reían, yo también reía, pero no sabía de qué”. Durante el mes y medio que pasó en el MIT, realizó una investigación científica propia, la tuvo que presentar en público como los otros 80 estudiantes del programa y fue seleccionada como una de las diez mejores.

El tercer y último verano del programa Joves i Ciència, los participantes deben realizar una investigación propia. En el caso de Aina, que ya lo hizo en el MIT, este verano hará un *stage* en el Instituto Perimeter de Física Teórica de Toronto (Canadá) para formarse en teoría de cuerdas y en energía oscura del universo. Carla, por su parte, irá al Foro Internacional de Jóvenes Científicos de Londres antes de empezar la carrera de biología humana en la Universitat Pompeu Fabra en septiembre.

Casos como el de Aina y Carla “son un indicador del éxito del programa Joves i Ciència”, destaca Salvador García, director del área de Conexión de Catalunya Caixa. “Tenemos otros estudiantes que están siendo admitidos en centros de investigación punteros tanto a nivel nacional como internacional. Es demasiado pronto para saber qué impacto tendrá este programa a largo plazo, pero nuestra intención es poderlo mantener durante muchos años”. ●